

PAPEL DE LAS MICROFINANZAS EN EL FINANCIAMIENTO A PEQUEÑAS UNIDADES ECONÓMICAS: INSTITUCIONES, INSTRUMENTOS Y SERVICIOS MICROFINANCIEROS

Impartida por Carola Conde Bonfil*

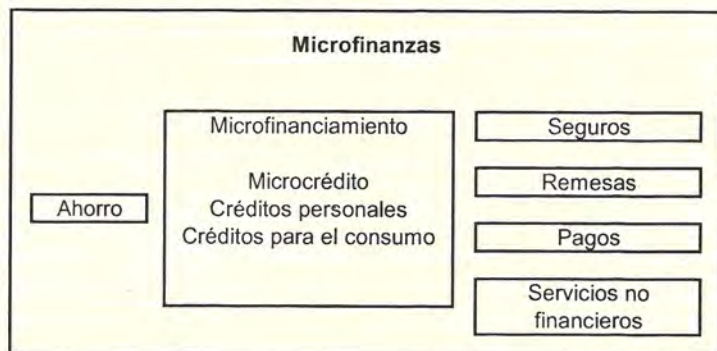
EN ESTA PRESENTACIÓN SE ABORDARÁN CUATRO TEMAS FUNDAMENTALES DE LAS MICROFINANZAS: *i)* LOS SERVICIOS microfinancieros, *ii)* las instituciones microfinancieras, *iii)* el impacto de las microfinanzas en las condiciones de vida local y *iv)* los retos y dilemas de las microfinanzas.

Los servicios microfinancieros

Los servicios microfinancieros se representan en la figura 1. No son servicios microfinan-

cieros los servicios en montos pequeños, miniservicios, servicios marginales o servicios de segunda. Son (o deben ser) servicios de calidad creados *ex profeso* de acuerdo con las particularidades de la población de menores ingresos: considerando los montos y la periodicidad con la que pueden ahorrar o pagar sus créditos, su situación geográfica, los usos y costumbres imperantes en sus comunidades, las necesidades del ciclo de vida y las actividades productivas que realizan. Incluyen servicios microfinancieros y servicios no financieros.

Figura 1. Servicios microfinancieros



Fuente: elaboración propia.

*Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II, perfil deseable Promep y profesora-investigadora de El Colegio Mexiquense, A.C.

Los servicios no financieros son diversos. Algunos se vinculan con los proyectos productivos o los micronegocios mediante la capacitación, asesoría y asistencia técnica en la elaboración del proyecto, para la adopción de una figura legal, sobre aspectos fiscales y contables, para la elaboración de un plan de negocios, comercialización y técnicas de venta, mejores prácticas en la empresa social. Otros promueven la creación de proyectos específicos de comercialización, tales como redes, tianguis, ferias, páginas de internet, exportación de productos, registro de productos orgánicos y comercio justo. Otros más se encuentran vinculados con la mejora en la calidad de vida de sus socios y/o el desarrollo comunitario ofreciendo servicios educativos de promoción, investigación, consultoría y asesoría que propicien el desarrollo humano integral; problemas de discriminación, desarrollo, ecología, economía, salud, educación y cultura. Otros servicios no financieros ponen el énfasis en cursos sobre cuestiones organizativas, liderazgo social transformador, sensibilización de género, autoestima, toma de decisiones, etc. Algunos más se vinculan con las necesidades de la población como la capacitación para obtener un mejor empleo (inglés, computación o

cursos para estilistas), capacitación para obtener ingresos adicionales (manualidades), culturales, recreativos o deportivos (música, baile y aerobics).

Las instituciones microfinancieras

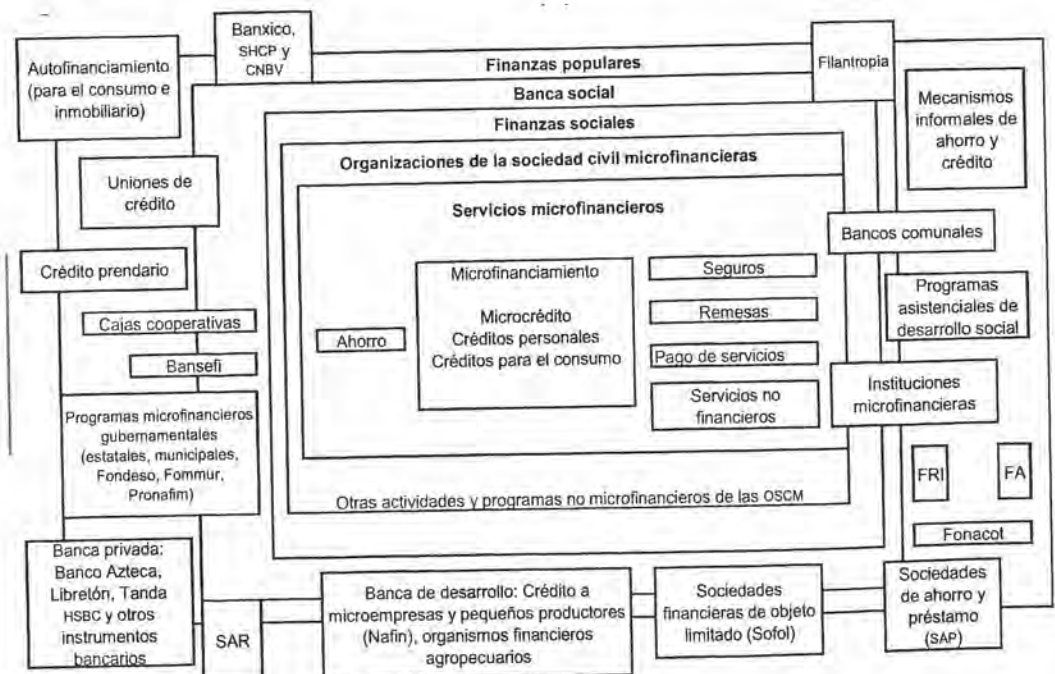
La figura 2 agrupa las instituciones e instrumentos de las microfinanzas en los diferentes subconjuntos que conforman a las finanzas populares (banca social, sector de ahorro y crédito popular (SACP), finanzas sociales, sector de microfinanzas).

Las finanzas populares son todos los mecanismos e instrumentos que los pobres utilizan como modalidades de servicios financieros, así como las instituciones que los ofrecen, por no tener acceso a éstos en el sistema financiero formal (SFF) o por ser prácticas tradicionales en su cultura financiera. Son actividades informales, instituciones no reguladas en servicios microfinancieros o instituciones reguladas por la SHCP o por la SE.

La banca social o banca de desarrollo social es el sistema de ahorro y crédito popular organizado cooperativamente y sin fines de lucro, cuyos servicios financieros están dirigidos a personas para su desenvolvimiento

Figura 2. Instituciones e instrumentos de las finanzas populares a las microfinanzas

Fuente: elaboración propia



individual, familiar, de grupo y comunitario, con el propósito de fomentar la cultura de ayuda mutua y el compromiso con la comunidad. A diferencia de la banca de desarrollo oficial y de la banca comercial, la banca de desarrollo social tiene orígenes y filosofía de ayuda mutua.

El sector de ahorro y crédito popular (SACP) es la denominación más reciente y en México surge en 2001 al promulgarse la LACP. Es la más reciente pues la LACP acaba de entrar en vigor y sólo se han autorizado tres entidades de ahorro y crédito popular (EACP) y doce federaciones. Por ejemplo, de las EACP, las sociedades financieras populares autorizadas a la fecha son: Fincomún Servicios Financieros Comunitarios, SA de CV, Batoamigo, SA de CV, Unagra, SA de CV.

Las federaciones autorizadas hasta el momento son: Fine Servicios (SC), Victoria Popular (SC), FMEAC (SC de RL), Cajas Populares Alianza (SC de RL de CV), Cajas Solidarias (AC), Cooperativas Financieras Unisap (SC de RL de CV), Federación Regional de Cooperativas de Ahorro y Préstamo Centro Sur (SC de RL de CV), Federación Sistema Coopera (SCL de RL de CV), Federación de Instituciones y Organismos Financieros Rurales (AC), Federación Atlántico Pacífico de Entidades de Ahorro y Crédito Popular (SC), Federación Fortaleza Social (AC), Federación Regional de Cooperativas de Ahorro y Préstamo Noreste (SCL de CV).

Las finanzas sociales, a falta de una definición explícita de sus creadores pero retomando los elementos señalados en sus documentos, podemos definirlos como *aquellas instituciones que proporcionan servicios financieros, sin fines de lucro, con ética y responsabilidad sociales, bajo la lógica de la solidaridad, para promover integralmente a las personas y sus comunidades, buscando ser sustentables.*

El sector de microfinanzas es el conjunto de instituciones que prestan servicios microfinancieros con base en una nueva metodología. En sentido estricto no es lo mismo créditos de montos muy pequeños que microcréditos aunque muchos los usan como sinónimos.

El impacto de las microfinanzas

¿Cómo afecta la participación en proyectos microfinancieros? La participación en pro-

yectos microfinancieros puede cambiar considerablemente las condiciones de los participantes, dado que da visibilidad al trabajo femenino e induce la socialización de algunas tareas (comedores o guarderías). Un microcrédito puede brindar la oportunidad de autoemplearse, crear una microempresa o iniciar una actividad productiva, adquirir insumos o artículos de temporada, vender los productos a mejor precio y pagar menos intereses.

Se generan ingresos que se aplican en mejorar la alimentación, la asistencia de los hijos a la escuela, la vivienda y la adquisición de mobiliario así como al crecimiento del micronegocio. Los participantes obtienen nuevos conocimientos, desarrollan habilidades de lectoescritura, operaciones matemáticas básicas y conocimientos mínimos acerca de cómo constituir y manejar una microempresa. Además, desarrollan nuevas actitudes, mayor confianza, seguridad y autoestima, pérdida del temor a hablar en público, capacidad de manifestarse y opinar en las decisiones del grupo así como de tomar decisiones para la familia y el negocio. Las dinámicas sociales y educativas que crean estos proyectos contribuyen a la construcción de sujetos sociales capaces de influir en su futuro y en el de sus comunidades, así como a la reconstitución de tejidos sociales.

A nivel agregado, se generan empleos directos (promotores, cajeros, analistas de crédito, secretarías) e indirectos (autoempleo, creación de micronegocios y préstamos para la producción). Las microfinanzas proporcionan un mecanismo seguro y, muchas veces, con rendimientos reales positivos, para el ahorro de las personas con menores ingresos. Convierten el ahorro no monetario (al que usualmente recurren los pobres) en ahorro monetario que se integra a los circuitos económicos mediante el otorgamiento de créditos. Convierten en sujetos de crédito a millones de personas discriminadas por sus sistemas financieros. Al basarse en el *aval social* generan nuevas dinámicas sociales al interior de las comunidades, donde operan y en los individuos que participan en ellas.

Las microfinanzas han contribuido a:

- i) abatir el mito de la falta de capacidad de ahorro de los hogares de bajos ingresos (de hecho, quieren, pueden y necesitan ahorrar);
- ii) demostrar que pueden pagar sus créditos a tasas de mercado (que suelen ser más ba-

jas que las de los agiotistas); *iii*) comprobar que lo limitado de los fondos depositados por ellos en las instituciones financieras (o su ausencia total) es atribuible a lo inapropiado de las facilidades de ahorro y de las estructuras institucionales del sistema financiero; *iv*) concluir que la movilización exitosa del ahorro de estos sectores requiere una mezcla de productos de ahorro líquidos y no líquidos, con distintos niveles de rendimiento, orientados a las características peculiares de la demanda; *v*) innovar mecanismos y técnicas para captar el ahorro a pesar de la gran dispersión geográfica, las vías de comunicación rudimentarias y los pequeños saldos que manejan estos ahorradores; y *vi*) lograr sustentabilidad financiera al mismo tiempo que rendimientos reales atractivos para los ahorradores.

Retos y dilemas de las microfinanzas

Los principales retos que enfrentan permanentemente las microfinanzas son: *i*) aprender de los modos de vida de los pobres; *ii*) aprender de las experiencias y revitalizarlas; *iii*) impedir alejarse de los más pobres; *iv*) abatir los nuevos mitos que se han generado al interior del sector; *v*) encontrar los equilibrios entre diversas tensiones que se les presentan constantemente (asistencia vs. desarrollo, especialización vs. enfoque integral, pensar globalmente y actuar localmente, privilegiar el ahorro o el crédito, sustentabilidad financiera o sustentabilidad social, flexibilidad o intransigencia); *vi*) abatir los nuevos mitos que se han generado al interior del sector: *a*) las mujeres se empoderan, *b*) la equidad de género se da de por sí, *c*) todos somos microempresarios potenciales, *d*) los programas de ahorro y crédito alternativos requieren Capital Semilla y *e*) para ser

eficientes es necesario construir instituciones especializadas.

En concordancia con González-Vega (2005)¹ consideramos que las microfinanzas deben *i*) expandir la frontera de servicios; *ii*) atender lo no atendido: *a*) lo remoto cuidando los costos de transacción; *b*) lo desconocido, obteniendo información; y *c*) lo covariante, manejando el riesgo sistémico; *iii*) ampliar la cobertura de servicios financieros en amplitud, profundidad, variedad, calidad, costo y permanencia; *iv*) abatir los costos de los servicios financieros (costos de transacción de los deudores y de los depositantes, costos de manejar la cartera de crédito y costos de movilizar los fondos). De igual manera, plantea que se deben robustecer las instituciones frente a eventos sistémicos tales como inestabilidad macroeconómica, disturbios políticos, desastres naturales, transformación estructural (globalización), competencia y saturación. Igualmente consolidar autonomía: "reconocer las dificultades en la producción de servicios financieros evita la politización; ignorar las dificultades ocasiona riesgo político".

En política pública, es necesario: *i*) fomentar y movilizar el ahorro (no sólo protegerlo); *ii*) conocer al sector y generar un marco jurídico apropiado a las características de las instituciones y de la población atendida; *iii*) alentar el surgimiento de instituciones microfinancieras y apoyar su desarrollo tecnológico; *iv*) financiar investigaciones y la capacitación de recursos especializados; *vi*) evitar la competencia desleal al sector por el uso de instrumentos crediticios con fines clientelares o políticos; *vii*) aumentar las líneas de crédito a las IMF para facilitar un fondeo accesible; y *viii*) convertir en prioridad el acceso a servicios financieros para los más pobres.

¹ Claudio González-Vega, "Las microfinanzas en 2005: tiempo para celebrar logros, tiempo para anticipar desafíos", Foro Microfinanzas y Desarrollo, México, DF, 26 de abril de 2005.